La Virgen de Guadalupe en la vida del venerabile Siervo de Dios Álvaro del Portillo

Pbro. Dr. Rubén Rodríguez Balderas *

1. El suceso guadalupano, acontecimiento salvífico de trascendencia universal: México y América, Lepanto, la Iglesia entera

México 1519: dos pueblos chocaron dramáticamente…

El 22 de abril de 1519 se inició el choque de dos mundos (el mexica y el español), ambos profundamente religiosos y fieles a sus creencias, pero desiguales y aún opuestos en cosmovisión y cultura. Aquel día era muy importante para los cristianos españoles: Viernes Santo. Y para los mexicas también: era el día Chiconahui-Ehécatl (nueve-viento) del año Ce-Acatl (uno-caña), el día exacto del nacimiento de Quetzalcóatl. La providencial conjunción de días tan significativos para dos visiones cosmogónicas diametralmente distintas, no podía ser más emblemática…

Poco después, la destrucción de la Gran Tenochtitlán en 1521 hizo patente el rechazo español de las culturas indígenas y la incomprensión de sus profundos valores, con el consiguiente abuso y maltrato de los conquistados.

* Sociedad Mexicana de Historia eclesiástica, Sociedad Mexicana de Ciencias, Artes y Fe, México.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Y se originó así también una resistencia y hasta rechazo a la evangelización, por parte de muchos indígenas. Desde un punto de vista sólo humano aquello fue uno más de tantos sucesos de colonización y sometimiento que se han repetido y continuarán repitiéndose hasta el final de la historia[1]. Y todo ello presagiaba un odio irreconciliable que les llevaría a la mutua destrucción…

1531… pero Ichpochtli Santa Maria, Tonantzin Ometéotl, los reconcilió y hermanó…

Diez años después de la caída de la Gran Tenochtitlán, intervino *la siempre Virgen Santa María, Madrecita del verdaderísimo Dios por quien se vive*, y Madre de los mexicas y Madre de los españoles. Se apareció al amerindio Juan Diego y se imprimió en su tilma (que en la cultura mexica era una vestimenta que reflejaba la propia alma de quien la usaba). Y gracias a su milagrosa imagen y a su mensaje, el choque inicial se transformó en una realidad cualitativamente nueva, fruto de una gracia divina que asumió, purificó y plenificó el drama de la historia[2]. Aquellos dos nobles pueblos se fundieron e hicieron nacer la Nación mexicana. En menos de un siglo llegaron a construir el país más importante que ha existido en el continente americano: el Reino de la Nueva España.

…con una inmediata repercusión continental: América…

«La aparición de María al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, el año 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la Nación mexicana, alcanzando todo el Continente. Y América, que históricamente ha sido crisol de pueblos, ha reconocido "en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac […] en Santa María de Guadalupe […] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada"»[3].

En el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, se resume el gran principio de la inculturación: la íntima transformación de los auténticos valores cultu-

[1] Cfr. Conferencia del Episcopado Mexicano, Carta Pastoral *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, México, 25 de marzo de 2000, nn. 17-18.

[2] Cfr. *ibidem*, n. 18.

[3] San Juan Pablo II, Exhort. Ap. postsinodal *Ecclesia in America*, México, 22 de enero de 1999 n. 11.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rales amerindios hasta integrarlos en el cristianismo, y el enraizamiento del cristianismo en las variadas culturas americanas como algo propio, otorgado por Dios mismo[4].

No fue el miedo a la espada ni la conversión forzada, sino la misteriosa atracción de María de Guadalupe la que llevó a ambos pueblos y culturas, españoles e indios, a una nueva manera de comprenderse y relacionarse desde la fe en Jesucristo a través de la devoción católica española a la «siempre Virgen Santa María» y la religiosidad indígena hacia la «Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive»[5].

…y muy pronto, repercusión también universal: Lepanto (1571)…

Cuarenta años después, el 7 de octubre de 1571, Santa María de Guadalupe intervino de modo decisivo en la historia de Europa y del mundo: en la batalla de Lepanto. «En 1571 […] el imperio otomano dominaba todo el mediterráneo oriental. […] La islamización amenazaba a toda Europa. […] En esta situación, el Papa San Pío V logró unir en una alianza defensiva a los venecianos y los españoles, a Parma y Saboya, y Génova, bajo el comando del condotiero Andrés Doria. […] El 7 de octubre, cuando parecía inminente la derrota de los cristianos […] Doria se tiró al suelo delante de una nueva imagen milagrosa de María. Con lágrimas le suplicó; le imploró a la Virgen extraña que llevaba el medallón con la cruz.

»Era la primera copia de la Morenita en Europa, era María de Guadalupe. Un año antes, Fray Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de México, había hecho confeccionar la imagen y la había enviado por barco, como un regalo, al rey de España Felipe II. Éste había pasado la imagen a Juan de Austria, quien a su vez la confió al almirante Andrés Doria: la Madonna sobre la media luna, como un "pallium" portador de buena ventura, como un manto protector para el duelo armado decisivo […].

[4] Cfr. San Juan Pablo II, *Discurso inaugural a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n. 24.

[5] Cfr. *Nican Mopohua*, n. 26, escrito en la segunda mitad del siglo XVI por el cultísimo indio Antonio Valeriano; cfr. Gal 4, 4.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

»en contra de toda esperanza, los cristianos ganaron la batalla de forma abrumadora; esta victoria fue atribuida a la Virgen de Guadalupe por la flota genovesa.

»Después de la batalla de Lepanto, la imagen estuvo en posesión de la familia Doria, en la poderosa fortaleza de Malespina, en el interior de Génova, hasta que en 1811 el cardenal Giuseppe Doria la legó, por testamento, a la pequeña parroquia de San Esteban de Aveto, en la alta meseta, donde el templo se convirtió pronto en un lugar de peregrinaciones […].

»El Senado veneciano hizo que, en el palacio del dux, debajo del cuadro de la batalla de Lepanto, se inscribieran las palabras: *Ni el poder, ni las armas, ni los almirantes, sino María del Rosario, nos ha llevado a la victoria*.

»El Papa San Pío V hizo que se añadiera al Ave María una segunda parte: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte* [hasta entonces sólo estaba formada por el saludo del arcángel Gabriel a María y por el saludo de su prima Isabel].

»Poco después, en México, surgió el rumor de que el Papa había tomado la añadidura al Ave María, directamente, de aquel saludo con el que, en el crepúsculo matutino del 9 de diciembre de 1531, María de Guadalupe se había presentado a Juan Diego en la colina del Tepeyac: "Grábate muy bien lo siguiente, tú, el más pequeño de mis hijos! *Yo soy la Santísima siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios* por quien se vive"»[6].

…y la Iglesia entera (1979): el encuentro con Santa María de Guadalupe, Madre de Dios y madre nuestra

El 26 de enero de 1979 el Papa Juan Pablo II besó el suelo mexicano. Era la primera vez en la historia que un sucesor de Pedro venía a este país. Al día siguiente, en la Basílica de Guadalupe, inició su discurso: «¡Salve, María! Cuán profundo es mi gozo, queridos hermanos en el Episcopado y amadísimos hijos, porque los primeros pasos de mi peregrinaje, como Sucesor de Pablo VI

[6] Cfr. P. Badde, *Maria von Guadalupe*, Ullstein Buchverlage GmbH, Berlin 2004, traducción de P.V. Escobar Illanes S.J., *La Morenita. Cómo la aparición de la Virgen configuró la historia universal*, Editorial Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C., 4ª ed., México 2011, pp. 229-235. El autor (1948) trabajó desde 1980 para el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. A partir del año 2000 es redactor del periódico *Welt*, primero como corresponsal en Jerusalén y actualmente en Roma, en el Vaticano.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y de Juan Pablo I, me traen precisamente a Ti, María, en este Santuario del pueblo de México y de toda América Latina, en el que desde hace tantos siglos se ha manifestado tu maternidad […]»[7]. Si bien la imagen de Santa María de Guadalupe ya había trascendido las fronteras americanas siglos antes, aquel 27 de enero fue transmitida al mundo entero a través de los medios modernos de comunicación.

«Más de veinte millones de seres humanos la visitan cada año para contemplarla, ¡Veinte millones! La "Villa", el santuario de Nuestra señora de Guadalupe, es el lugar de peregrinación más grande del mundo, más que Roma, más que la Mecca o Jerusalén»[8].

El mismo periodista alemán mencionado, en su creciente entusiasmo al ir conociendo más a fondo el acontecimiento guadalupano, entrevistó hacia 1995 a uno de los mejores conocedores del mismo: Monseñor José Luis Guerrero, y le preguntó qué nombre personal daría a la Virgen de Guadalupe. Él respondió sin dudarlo: «¡Madre! O ¡Virgencita! Pero, ante todo: Madre. Ella es nuestra madre. Por eso, a veces, también Madrecita. A veces, también Morenita. La mayoría peregrina a Lourdes a causa de algún achaque o dolencia, a Fátima a causa de la fe. ¡Pero acá vienen todos a ver a la Madre! ¿Alguna vez ha visto usted las lágrimas que caen ante la imagen?»[9].

A los hombres nos cuesta captar la profundidad de las intervenciones de Dios en la historia humana: pasan años, a veces siglos, para que las valoremos adecuadamente. Han tenido que pasar 447 años para que un Papa viniera a visitar a Santa María de Guadalupe en el Tepeyac, y 23 más para que el Patriarca de América Juan Diego fuera canonizado. Poco a poco los mexicanos y

[7] San Juan Pablo II, *Discurso en la Basílica de Guadalupe. Inauguración de la III CELAM (Conferencia del Episcopado Latinoamericano)*, 27 de enero de 1979.

[8] Badde, *La Morenita*, pp. 65-66. El calificativo de *La Villa* procede del mandato que dio el rey de que se erigiera y fundara Villa en el Santuario, por reales cédulas de 1733, 1748 y 1749. El proceso de erección y fundación fue muy accidentado y culminó hasta 1813, en que se constituyó el ayuntamiento correspondiente (Cfr. G. Watson Marrón, *El Templo que unió a nueva España. Historia del Santuario y Colegiata de Guadalupe extramuros de México, en el siglo XVIII*, Edit. Miguel Ángel Porrúa, México 2012, pp. 510-517).

[9] Badde, *La Morenita*, p. 165. José Luis Guerrero ha sido pionero en el estudio histórico científico del Acontecimiento Guadalupano, con tres de sus obras: *In Xóchitl in Cuícatl. Flor y Canto del nacimiento de México*; *Los dos mundos de un Indio santo*; y *Nican Mopohua. Un intento de exégesis*. Actualmente, ya anciano, es Canónigo en la Basílica de Guadalupe.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la Iglesia entera comenzamos a tomar conciencia de la trascendencia salvífica universal del Acontecimiento Guadalupano.

Ahora sabemos que la mitad de los católicos vivimos en el continente americano… Ahora se invoca en los seis continentes del mundo a Santa María bajo su advocación de Guadalupe… Ahora comenzamos a percibir porqué todos los santos, beatos, venerables y siervos de Dios mexicanos –casi noventa– han sido guadalupanos… Y porqué san Juan Pablo II vino cinco veces a tierras guadalupanas. Y porqué San Josemaría Escrivá, acompañado por el Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo, vino desde Roma a rezar durante nueve días, de rodillas, el Rosario completo delante de Ella para pedir por la Santa Iglesia y por el Opus Dei… Vamos descubriendo cada vez con mayor hondura la entrañable historia guadalupana: *acontecimiento salvífico de trascendencia universal*[10].

2. La Virgen de Guadalupe en la infancia y juventud de Álvaro del Portillo

En su infancia

«Álvaro del Portillo y Diez de Sollano nació en Madrid, el miércoles 11 de marzo de 1914, en el hogar familiar, situado en el primer piso de la calle Alcalá n° 75. […] Sus padres, Ramón del Portillo y Pardo y Clementina Diez de Sollano, habían contraído matrimonio en la parroquia de Nuestra Señora de

[10] J.L. G. Guerrero, *El Nican Mopohua. Un intento de exégesis*, 2 tomos, 1299 páginas, Universidad Pontificia de México 1996, pp. 7-8: «…el "evento guadalupano", que a primera vista parece una leyenda tan bella como simple, pero que a quien trata de estudiarla en profundidad, se revela como un logro portentoso de presentar el Evangelio, aceptando y aprovechando los conceptos de una cultura perfectamente ajena a la de los evangelizadores, dando, no obstante, a éstos su lugar y reconociendo su mediación. Por tanto, un 'Hecho salvífico' de inapreciable valor modélico, no sólo para la Iglesia en México, sino para el mundo entero, algo como hecho a la medida para nuestro tercer milenio, puesto que constituye una respuesta a la necesidad, tan vivamente sentida hoy, de mejorar cualesquiera relaciones humanas, de compartir todas las naciones no sólo nuestros problemas y miserias, (cosa que ya hacemos, nos guste o no), sino las riquezas de nuestras respectivas culturas. […] Tenemos montañas de literatura guadalupana (sólo en el catálogo de la biblioteca del Seminario Conciliar de México, figuran 1544 fichas bibliográficas de obras guadalupanas…) mucha de ella bellísima, pero siempre en el terreno poético o devocional, no en el científico-crítico, de modo que tuve que abocarme a hacerlo yo…».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Guadalupe, en la ciudad de Cuernavaca, México, el 11 de enero de 1908»[11]. Poco después de su boda, fijaron su residencia en Madrid, España. «Clementina Diez de Sollano era hija de terratenientes de Cuernavaca, localidad en la que nació el 16 de abril de 1885. De nacionalidad mexicana, poseía una buena formación cultural y espiritual. Era mujer de una vida de piedad intensa, asistía cada día a Misa, era mortificada, sacrificada. Tenía un carácter al mismo tiempo decidido y afable. Los hijos subrayan que "era muy serena, muy plácida y tenía una gran bondad y, al mismo tiempo, cuando era necesario, sabía actuar con una decisión y una energía extraordinaria"»[12].

Educó esmeradamente a sus ocho hijos (Álvaro fue el tercero). «Su madre le enseñó "una gran rectitud moral, sin sentimentalismos ni beaterías; era muy recta en todo y, al mismo tiempo, nada rígida: nos educó siempre con gran sentido común y sobrenatural". En particular le inculcó una devoción especial al Sagrado Corazón de Jesús, al Espíritu Santo y a la Santísima Virgen»[13].

Al inculcarle esa devoción a la Santísima Virgen, seguramente le habló de Guadalupe, pues esa advocación está profundamente arraigada en el alma de todo mexicano. Desde que Ella imprimió milagrosamente su imagen en el ayate de San Juan Diego, el 12 de diciembre de 1531, todos los mexicanos la hemos conocido y amado entrañablemente. Sería impensable el suponer que doña Clementina fuese la excepción. Aunque no tenemos ningún testimonio directo, podemos afirmar que desde niña debió conocer la advocación de Santa María de Guadalupe: seguramente en las dos haciendas de la familia habría más de una imagen de la guadalupana[14].

Y seguramente que, acompañando a su familia, viajó más de una vez a la Ciudad de México para visitar su santuario, que desde 1709 contaba ya con un hermoso templo conocido hoy como «*Templo Expiatorio de Cristo Rey* y po-

[11] J. Medina Bayo, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Minos III Milenio Editores, México 2013, p. 25.

[12] *Perfil cronológico-espiritual del Siervo de Dios Mons. Álvaro del Portillo, Obispo y Prelado del Opus Dei (1914-1994)*, Roma 2002, pp. 17-18.

[13] *Perfil cronológico-espiritual*, pp. 19-20.

[14] Cfr. Medina Bayo, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, p. 30: «…dos haciendas de la familia, que llevaban el nombre de *Buenavista* y de *San Antonio del Puente*. Buenavista se encontraba a setecientos metros sobre el nivel del mar, y distaba unos cinco kilómetros de Cuernavaca y unos setenta de México capital. Producía guayaba, mangos, plátanos, naranjas, café y una gran variedad de flores. San Antonio del Puente, por su parte, era un ingenio azucarero situado a veinte kilómetros de Cuernavaca».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pularmente como *basílica antigua*»[15]. Dicho santuario dista sólo 80 kilómetros de la ciudad de Cuernavaca y ha sido visitado continuamente por todos los mexicanos desde mediados del siglo XVI. Y aún cuando en el siglo XXI ha disminuido notablemente el fervor popular, continúan visitándolo más de veinte millones de personas cada año, que de todo el orbe acuden a ver a *La Madre*.

En su juventud (durante la guerra civil española, de 1936 a 1939)

Aquel período fue uno de los más dolorosos en la historia de España, lleno de odio a la religión católica. Sin motivo alguno, el joven Álvaro fue arrestado y encerrado en la cárcel de San Antón el 3 de diciembre de 1936.

Y también «Sin motivo alguno, así como había sido arrestado, el 28 de enero de 1937 fue juzgado y liberado al día siguiente, después de dos meses de reclusión injustificada: no hubo acusación ni verdadero proceso ni sentencia. Pasó el mes de febrero con su madre y sus hermanos en unas dependencias de la Embajada mexicana, situadas en la calle Velázquez n° 98 [...]. A comienzos de marzo de 1937, el Siervo de Dios fue obligado por el embajador a abandonar el piso de la calle Velázquez debido a que, al ser ciudadano español en edad militar, su presencia se consideraba ilegal»[16].

Como todos sabemos, en esas situaciones de peligro todo creyente acude con mayor intensidad a la ayuda de Dios. Y los católicos suplicamos esa ayuda a través de su Madre Santa María. Estando Don Álvaro refugiado bajo la bandera mexicana, no es aventurado suponer que en más de una ocasión debió acudir a la intercesión de la Virgen bajo su advocación de Guadalupe.

3. La Virgen de Guadalupe en la vida del Venerable Siervo de Dios, al lado de San Josemaría

Asume como propia la devoción guadalupana de San Josemaría

El Venerable Siervo de Dios pidió su admisión en el Opus Dei el 7 de julio de 1935[17]. Muy pronto se convirtió en el más firme apoyo para San Josemaría.

[15] G. Watson Marrón, *El Templo que unió a nueva España,* p. 685.

[16] *Perfil cronológico-espiritual*, pp. 47-50.

[17] Cfr. *ibidem,* p. 36.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De él aprendió que en la Obra no se fomentaría la devoción a una imagen particular de la Virgen María[18].

Sin embargo, considero necesario apuntar dos hechos que merecen ser estudiados más largamente, pues indican que la relevancia de la advocación de Guadalupe en la vida de San Josemaría ha sido mucho mayor de lo que parece a simple vista. Ambos hechos fueron bien conocidos y valorados por Don Álvaro.

El primero es que el 12 de diciembre de 1931 (día en que se cumplían justamente 400 años de la estampación de la milagrosa imagen en el ayate de San Juan Diego), el Fundador del Opus Dei tuvo una vívida moción interior, en medio de la preocupación por sacar adelante la encomienda que había recibido de Dios, el Opus Dei: escuchó en su alma las palabras del Salmo 104 (Vg 103), 10 *Inter médium montium pertransibunt aquae*, que le llenaron de seguridad[19].

El segundo es que, a la vuelta de los años, en mayo de 1970 realizó una Novena de oración suplicante en la Basílica de Santa María de Guadalupe[20]; y justamente ahí, arrodillado frente al milagroso ayate de San Juan Diego, el miércoles 20 de mayo, recibió de Dios la confirmación de que el Opus Dei sería erigido como Prelatura Personal.

Dos cuadros de Santa María de Guadalupe, en momentos cruciales de la vida de San Josemaría y del Opus Dei

En el cuarto de trabajo de Don Álvaro está un cuadro con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Es de suponer que fue el mismo San Josemaría quien dispuso colocarlo allí, pues siempre estaba pendiente de todos los detalles que

[18] *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote Fundador del Opus Dei. Artículos del Postulador*, n. 391: «Cuando preguntaban al Siervo de Dios sobre su devoción a una imagen concreta de Nuestra Señora, siempre respondía que todas las imágenes, y todas las advocaciones de Nuestra Madre le enamoraban».

[19] El Prelado del Opus Dei, Monseñor Javier Echevarría, lo ha recordado recientemente: «No quiero pasar por alto el recuerdo de que el próximo 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, se cumple un nuevo aniversario de la locución divina que San Josemaría –con palabras de la Escritura– escuchó en el año 1931, en el fondo de su alma, en momentos de graves dificultades en el desarrollo de la Obra: *inter médium montium pertransibunt aquae*; a través de los montes pasarán las aguas de la gracia, superando cualquier obstáculo, todo lo que se opone al reino de Dios en el progreso personal y en la vida de la Iglesia y de la humanidad. […]», *Carta* del 1 de diciembre de 2013.

[20] Cfr. *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote Fundador del Opus Dei. Artículos del Postulador*, n. 220.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pudieran llevar a sus hijos a Dios. Y probablemente lo mandó colocar durante los años 1948-1954, en que Don Álvaro fue Rector del Colegio Romano de la Santa Cruz[21]. Está colocada en la pared, a espaldas de la mesa sobre la que despachaban los asuntos del gobierno de la Obra. En ese cuarto trabajaba habitualmente San Josemaría acompañado de Don Álvaro y de Don Javier Echevarría. Siguiendo la costumbre que el Fundador nos enseñó a todos sus hijos, seguramente los tres volverían su mirada frecuentemente a esa imagen, y rezarían ante ella el Angelus a las 12:00 del día y muchas jaculatorias a lo largo de la jornada, encomendándole la labor de la Obra en todo el mundo. El jueves 26 de junio de 1975, San Josemaría falleció ante ese cuadro[22].

El segundo cuadro de la Virgen de Guadalupe que ha pasado a formar parte entrañable de la historia de San Josemaría y del Opus Dei, representa al indio San Juan Diego extendiendo la mano para recibir una rosa que le entrega Santa María. Fue colocado en la habitación que se preparó para San Josemaría en su visita a Jaltepec: se enamoró de él y algunos días después sus hijos mexicanos se lo enviaron a Roma, donde se conserva hasta la fecha[23].

Acompaña a San Josemaría en su peregrinación suplicante a la Basílica de Guadalupe (16-24 de mayo de 1970)

Los años siguientes a la clausura del Concilio Vaticano II fueron muy difíciles, tanto que connotados historiadores de la Iglesia hablaron claramente de *la crisis posconciliar*: desafortunadas confusiones en la aplicación de los

[21] Cfr. *Perfil cronológico-espiritual,* p. 99.

[22] *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote Fundador del Opus Dei. Artículos del Postulador*, n. 1265: «"A la una y media –escribía el Revmo. D. Álvaro del Portillo, entonces Secretario General del Opus Dei–, entraron en mi cuarto los demás del Centro del Consejo General. Todos nos arrodillamos al lado del cuerpo […]. Rezamos el responso, y seguimos rezando, destrozados por el dolor, sin poder ni querer contener las lágrimas". El cuerpo del Siervo de Dios estaba junto a una pared presidida por un gran crucifijo: en la pared opuesta, un cuadro de la Virgen de Guadalupe, la imagen de Nuestra Señora que recibió su última mirada de amor».

[23] *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote Fundador del Opus Dei. Artículos del Postulador*, n. 402: «En 1970, estando el Siervo de Dios en la Casa de retiros de Jaltepec, cerca de la laguna de Chapala (Jalisco, México), mientras contemplaba un cuadro de la Virgen de Guadalupe, en el que Nuestra Señora entrega una rosa a Juan Diego, haciendo oración en voz alta, comentó: "así querría morir: mirando a la Santísima Virgen, y que Ella me dé una flor". Y Dios oyó su oración, porque, cuando su corazón cesó de latir, acababa de mirar a una imagen de la Virgen de Guadalupe que hay en el cuarto donde trabajaba».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

documentos conciliares, desórdenes litúrgicos y disciplinares, el fenómeno de la *contestación*, miles de hombres y mujeres que abandonaron su vocación religiosa y sacerdotal[24]… Estos lamentables sucesos hicieron sufrir mucho a todos los que amaban a la Iglesia, entre ellos San Josemaría y Don Álvaro.

Además, ambos tenían otro gran sufrimiento: después de más de cuarenta años de haber nacido en 1928, el Opus Dei aún no era comprendido y consiguientemente no había recibido su reconocimiento jurídico adecuado dentro de la Iglesia. Su mensaje de la llamada universal a la santidad en medio del mundo, en la vida ordinaria (verdades centrales de la revelación cristiana), causó gran extrañeza a numerosos personajes de la curia romana, lo que hizo surgir innumerables dificultades[25]. Don Álvaro acompañó muy de cerca a San Josemaría en la difícil tarea de encontrarles solución; pero esas dificultades continuaban en 1970, y no se veían posibilidades de que llegara la solución jurídica definitiva para la Obra.

Ante ambos dolorosos sufrimientos, San Josemaría decidió emprender el 1 de abril de 1970 un viaje penitente, para rezar en varios Santuarios marianos a los que se sentía especialmente unido: el del Pilar, el de Torreciudad y el de Fátima. En mayo fue al Santuario de Guadalupe[26]. Como ya lo hacía desde casi cuarenta años antes, Don Álvaro acompañó al Fundador en estos viajes, convirtiéndose así en testigo de excepción de aquellas inolvidables jornadas[27].

[24] Cfr. J. Orlandis, *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, Ediciones Palabra, Madrid 1998, especialmente las páginas 85-106.

[25] A. de Fuenmayor – V. Gómez-Iglesias – J.L. Illanes, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma,* Eunsa, Pamplona 1990, p. 149, nota 12. «En el curso de las conversaciones de estos meses un alto personaje de la Curia Romana llegó a decir a don Álvaro del Portillo que "L'Opus Dei era giunto a Roma con un secolo di anticipo"; el Opus Dei había llegado a Roma con un siglo de adelanto, y por ahora no había posibilidad de acoger sus peticiones».

[26] Cfr. *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote Fundador del Opus Dei. Artículos del Postulador*, n. 220.

[27] Cfr. *25° aniversario de la novena de nuestro Padre en la Villa (16 al 24 de mayo de 1970) – Selección de textos–*, pp. 18 y 20, texto refundido de dos meditaciones (29/30.XI.1982) del Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo: «En un determinado momento, aquí, en Roma, parecían haberse cerrado todas las puertas para obtener la intención especial. Junto a eso, nuestro Fundador contempló la situación tremenda de la Iglesia: aquella defección de sacerdotes, de religiosos, de religiosas; aquella falta de lealtad, aquella oscuridad y aquellos errores… Por todos esos motivos, nuestro Padre decidió rezar ante una imagen de la Madre de Dios, haciendo un esfuerzo, con espíritu de penitencia. Por eso quiso marchar lejos de Roma, donde vivía habitualmente, para postrarse a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sin lugar a dudas el viaje a Guadalupe fue el más intenso y el de más trascendencia histórica: era la primera vez que San Josemaría salía de Europa y "saltaba el charco" (el océano atlántico); fue el más extenso pues estuvo en tierras mexicanas cuarenta días en los que realizó su primera Catequesis en América; y, sobre todo, rezó durante nueve días el Santo Rosario completo con sus 150 avemarías (en aquellos años sólo existían tres partes del Rosario: los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos) ante la sagrada imagen impresa en el ayate de San Juan Diego.

El último día de la Novena, domingo 24 de mayo, llegaron a la Villa de Guadalupe a las 16:40 horas. Si bien todos aquellos días fueron profundamente emotivos, el final pasó a ser conmovedor: «Hijos míos, […] quiero agradecer vivamente a mi Madre Santísima del Cielo la alegría inmensa de estas horas […] que hemos pasado en su compañía, con la imagen suya tan cerca. Y deseo decirle que me cuesta arrancar: ¡han sido unos días tan humanos y tan sobrenaturales! […] Santa María de Guadalupe, Asiento de la Sabiduría, Esperanza nuestra, ¡ruega por nosotros! […] Nos hemos puesto en sus brazos. Ella arreglará todo. Estoy seguro de que ya está arreglado en estos momentos»[28].

Este firme convencimiento fue un gran consuelo que Santa María de Guadalupe concedió al Fundador del Opus Dei, así como un gran regalo de Dios para la Obra y para toda la Iglesia. San Josemaría no alcanzó a recibir en la tierra aquel regalo, que San Juan Pablo II concedería el 28 de noviembre de 1982, al erigir la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei como la primera Prelatura Personal dentro de la Iglesia, mediante la promulgación de la bula *Ut sit*.

[…] En la Villa de Guadalupe, nuestro Fundador hablaba en nombre de la Obra entera, y quería compartir esa representación con los que nos encontrábamos a su lado en aquellos momentos. Hijo mío, es como si hubieses estado allí presente: el Padre te llevó allá y rezó en tu nombre».

[28] Testimonio de quienes acompañaron a San Josemaría en aquella novena; es posible tenga alguna imprecisión.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

4. La Virgen de Guadalupe en la vida del Venerable Siervo de Dios, como sucesor de San Josemaría (presidente general, y prelado del Opus Dei)

Un mosaico de Santa María de Guadalupe en el Santuario de Nuestra Señora de Torreciudad (1977)

Muchas veces repitió Don Álvaro que su tarea fundamental al frente del Opus Dei consistía en seguir con absoluta fidelidad el surco trazado por San Josemaría[29]. «En 1977, siendo Presidente General del Opus Dei, dio una demostración tangible de este empeño de fidelidad. Cuando, en 1970, el Fundador había ido a México a rezar a la Virgen de Guadalupe, le había prometido honrarla con un mosaico que se expondría en el Santuario de Torreciudad, entonces en construcción, y había dicho: "*Yo mismo daré el primer beso a este mosaico con todo el amor de un hijo lleno de agradecimiento. Conmigo estarán presentes y te darán las gracias los otros cinco que están ahora aquí conmigo. Y si yo no estoy, porque me haya muerto, lo hará el más viejo de nosotros en la Obra*". Pues bien, el 28 de junio de 1977, terminado el mosaico, fue el Siervo de Dios quien dio el primer beso prometido por San Josemaría, demostrando de ese modo querer seguir su ejemplo, también en el amor a Nuestra Señora»[30].

En aquella ocasión leyó los textos de las palabras de San Josemaría en la Villa de Guadalupe, del 20 de mayo de 1970, recogidos por Don Javier Echevarría. A continuación, se dirigió a los presentes profundamente emocionado: «[…] Durante la novena en la Villa, repetía el Padre a menudo: *monstra te ese Matrem!*, […] Hijos míos, esto es amor, esto es confianza filial. […] Aquí estamos […] para cumplir la promesa de nuestro Fundador. El Padre no ha podido hacer realidad este deseo suyo aquí en la tierra, y tampoco nosotros hemos podido venir antes, porque aún no se había terminado de colocar este mosaico de la Virgen de Guadalupe […]. Durante aquella novena a la Virgen

[29] Cfr. *Perfil cronológico-espiritual*, p. 147.

[30] *Ibidem*, pp. 147-148. La Virgen de Torreciudad es una imagen medieval venerada durante siglos en una pequeña ermita, en las montañas de Huesca, España. Cuando San Josemaría tenía dos años de edad estuvo desahuciado por los médicos y su madre lo encomendó a la Virgen. Milagrosamente el pequeño sanó y, en agradecimiento, sus padres lo llevaron en peregrinación a esa ermita. Al final de su vida, llevado por su amor y agradecimiento a la Virgen María, San Josemaría edificó el actual Santuario, con ayuda de miles de personas de todo el mundo. El mosaico es obra de José Alzuet y está colocado en la cripta de confesionarios del Santuario.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Guadalupe, en México, el Padre solía hablar con Nuestra Señora, haciendo en voz alta su oración. […] Madre: ¡ayúdanos! A Ti acudimos, Omnipotencia suplicante, por la intercesión del Padre, para que protejas a la Iglesia Santa, al Romano Pontífice, a la Jerarquía, al Opus Dei y a cada uno de tus hijas e hijos. […] Madre nuestra, Madre de Guadalupe, Reina de América… ¡ayúdanos!, ¡ayúdanos!; acoge las súplicas de nuestro Padre, para sostenernos. Cuando deposite este beso que he de darte en nombre de nuestro Padre, ¡míranos con compasión!, ¡no nos dejes, Madre nuestra! […] Cuando el Padre habló en México con sus hijos, les aclaró desde el primer momento que había saltado el charco para ver a la Virgen, a nuestra Señora de Guadalupe. Eran, aquellos tiempos, momentos de congoja, por tantos dolores que pesaban sobre el alma sacerdotal de nuestro queridísimo Padre. Momentos duros, que ya pasaron, gracias a Dios y a la asistencia de su Madre Santísima, que escuchó la oración de un hijo tan fiel como fue nuestro Fundador. […] A lo largo de aquellos días, ante la imagen de la Virgen y en otras muchas ocasiones, el Padre intercalaba esta invocación: *Domina nostra de Guadalupe, ora pro nobis!*»[31].

Una Novena de acción de gracias a la Virgen en la Basílica de Guadalupe, con motivo de la erección del Opus Dei como Prelatura Personal (1983)

El 23 de agosto de 1982 la sala de prensa del Vaticano comunicó oficialmente que el Papa había decidido erigir el Opus Dei en Prelatura personal. El 27 de noviembre se publicaron los correspondientes documentos en *L'Osservatore Romano*, aunque con fecha del 28. Ese mismo día Juan Pablo II nombró a Don Álvaro Prelado del Opus Dei.

«Al día siguiente, en los centros del Opus Dei empezó un solemne triduo de acción de gracias, con Misas y bendiciones eucarísticas solemnes. […] Escribió una carta pastoral a los fieles de la Prelatura, convocándolos a un año de acción de gracias, en el que la Virgen Santísima seguiría teniendo un lugar central»[32]. «[…] Con este mismo espíritu de gratitud haréis, al menos, tres romerías a Santuarios de Nuestra Señora. La primera la habréis realizado ya, al leer esta carta. Os recuerdo que otra, si es posible, la hagáis durante los días en

[31] Elaboré esta breve narración a partir de los testimonios de quienes acompañaron a Don Álvaro aquel 28 de junio de 1977. Por tanto, es probable que no sea totalmente textual.

[32] Medina Bayo, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, p. 501.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que este pobre hombre, ahora vuestro Padre, se encuentre en México; pues es mi intención ir a postrarme a los pies de la Virgen de Guadalupe en hacimiento de gracias, porque escuchó la oración filial de nuestro Fundador en el viaje romero de mayo de 1970. […]»[33].

Cumpliendo su propósito, Don Álvaro estuvo nuevamente en México del 27 de abril al 23 de mayo de 1983, «donde quiso, ante todo, hacer una novena de acción de gracias a la Virgen en la Basílica de Guadalupe»[34]. «La novena de acción de gracias a la Virgen comenzó el 29. Un agradecimiento, explicó, que "no se acabará nunca" […] Permanecía en oración durante una hora al menos, procurando aislarse del bullicio reinante en la iglesia, inevitable por la afluencia de los millares de devotos que acuden a prestar su homenaje a la Madre de Dios. […] El 6 de mayo, penúltimo día de la novena, el Abad de la Basílica tuvo la delicadeza de invitarle, a última hora de la tarde, a pasar al pequeño camarín donde se custodia el cuadro de la Virgen, para que pudiera besar el vidrio que protege el milagroso lienzo. Don Álvaro estaba emocionado. Rezaron una parte del Rosario con las letanías lauretanas y al terminar, se acercó para besar el cuadro. Acercó sus labios a los pies y a las manos de Nuestra Señora, pero dijo que se consideraba indigno de besarle la cara. Mons. Echevarría le hizo notar que es nuestra Madre, y entonces Mons. del Portillo se atrevió a besar las mejillas de la Virgen»[35].

«El 22 de mayo, solemnidad de Pentecostés, fue su último día en México. Hubo una reunión con más de ocho mil personas, donde se escucharon palabras de emocionada despedida y de agradecimiento. A la pregunta de uno de los asistentes, Don Álvaro respondió: "Para un sacerdote que ama a Dios –y todos los sacerdotes aman a Dios– el contacto con las almas es la mayor alegría que cabe imaginar. Poder hablar de Dios a tanta gente –yo no hago otra cosa, como aprendí de nuestro Fundador–, y además en este México bendito donde se conserva tan bien la fe, el *non fecit taliter omni nationi*, que hay escrito junto a la imagen de la Virgen de Guadalupe, es una verdad muy grande"»[36].

Al caer la tarde de aquel día, pronunció una sentida oración personal ante la imagen de Guadalupe, de la que, como testigo presencial, copié algunos pá-

[33] Á. del Portillo, *Cartas de familia*, vol. 2, n. 367.

[34] *Perfil cronológico-espiritual*, p. 162.

[35] Medina Bayo, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, pp. 590-591.

[36] *Ibidem*, p. 593.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rrafos[37]. «Madrecita de Guadalupe, aquí nos tienes otra vez. Ante Ti está arrodillado este grupo de hijas e hijos tuyos en el Opus Dei; representando a todos esos otros hijos e hijas esparcidos por los cuatro ángulos de la tierra. Es propio del espíritu de la Obra amarte con toda nuestra alma. […] Nuestro Padre –ya lo recuerdas, Madrecita nuestra– vino a suplicar, y nosotros a agradecer. Nuestro Padre terminó aquella novena ante tu imagen diciéndote: Madre, ya no te pido nada más, porque sé que me has escuchado; estoy en tus manos. Y nos escuchaste, y seguimos en tus manos. […] Madre nuestra de Guadalupe, haz que todos los cristianos –y concretamente los del Opus Dei– estemos dentro de ese Corazón tuyo, tan grande que cabemos todos, capaz de entregarse por todos, porque es Corazón maternal. Te contemplamos en este retrato tuyo, en esta efigie que no ha sido pintada por mano de hombre, y deseamos parecernos cada día más y más a Ti. […] Sabemos que somos indignos de estar delante de Ti, porque eres la Madre de Dios, la *Tota Pulchra*, y nosotros nos vemos manchados y miserables. Pero somos hijos tuyos, y con esta confianza filial nos dirigimos a Ti para darte las gracias por lo que nos has obtenido de Dios, y para seguir pidiendo. Tú eres la Madre de la Iglesia, de esta Iglesia tan necesitada, […] Y ahora vamos a cantarte esas canciones de amor humano, que se pueden entonar perfectamente pensando en Ti. Madre nuestra, óyenos».

Comenzaron a escucharse los acordes de las guitarras y, con un nudo en la garganta, todos entonamos las canciones que en mayo de 1970 habíamos dirigidos a la Virgen de Guadalupe junto a San Josemaría. La primera manifestaba muy claramente nuestro agradecimiento: a Dios, a la Virgen, a nuestro Fundador… y a Don Álvaro.

Gracias,
por haberte conocido,
por haberme sonreído,
por mirarme, por hablarme…

[37] Una vez más, es probable que mi narración no sea absolutamente textual. Don Álvaro pronunció esta oración en la nueva Basílica, consagrada el 12 de octubre de 1976. Por tanto, ya no era el mismo templo en que rezó San Josemaría la novena del año 1970. Las autoridades de la Basílica permitieron generosamente que don Álvaro se reuniera con miles de hijos suyos en el templo, hacia las 7:00 de la noche, después de que ya se había cerrado al culto; ello permitió que aquella reunión resultara especialmente familiar y entrañable.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Gracias,
por haberme amado tanto…
Tengo que darte las gracias,
por estar cerca de Ti…

La segunda canción fue *La Morenita*, que tanto gustó a nuestro Padre; y que san Juan Pablo II entonaba, haciendo oración, mientras se recuperaba del atentado que sufrió en 1980:

Hay un amor muy grande
que existe entre los dos…
¡Ay, Morena, Morenita mía
no te olvidaré!

La última canción fue *María Elena*, que nuestro Padre nos enseñó a entonar a lo divino:

Tuyo es mi corazón,
oh, sol de mi querer,
tuyo es todo mi amor,
tuyo es mi ser…

Al terminar la última canción, el Padre volvió a ponerse de rodillas y continuó su oración en voz alta: «Madre nuestra, esto se acaba, pero nos vamos y nos quedamos, porque no podemos separarnos de Ti. ¡Qué alegría llevarte siempre en el corazón! ¡Qué alegría poder hablarte siempre, y sentir sobre nosotros, clavados, esos ojos tuyos llenos de amor! ¡Qué alegría llevarnos este recuerdo! Y qué alegría saber, Madre nuestra, que escuchaste a nuestro Padre cuando en Jaltepec, ante un cuadro tuyo en el que se te representa mientras das una rosa a Juan Diego, exclamó: así quisiera morir yo, con la Santísima Virgen dándome una flor. Así sucedió, porque contempló esa imagen tuya que preside el cuarto donde nuestro Fundador trabajaba, y Tú le diste la mejor de las rosas: te lo llevaste al Cielo. […] Y antes de dejarte, Madre mía, permite que dé la bendición a estas hijas y a estos hijos míos, a estos hijos e hijas tuyos, que llenan este templo. Con tu venia, Señor».

El Padre se volvió hacia la nave de la Basílica, y no pudo ocultar su asombro al verla toda llena. «Doy gracias a Dios porque la semilla que plantó en el alma de nuestro Padre, hace ya tantos años, ha germinado de un modo ma-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ravilloso. Este templo está lleno: no me había fijado. ¡Gracias, Madre nuestra, porque esto es cosa tuya! [...] La bendición del viaje, para el viaje de la vida... Por la intercesión de Santa María de Guadalupe, que nos preside, que tengáis buen viaje, el viaje de la vida. Que el Señor esté siempre en vuestro camino, y que sus ángeles os acompañen. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén».

Otro viaje pastoral por América del Norte (1988)

El Siervo de Dios acompañó a San Josemaría en todos sus viajes pastorales, que realizó a lo largo de muchos países de Europa y América, especialmente a partir de 1967 y hasta su muerte. Una muestra más de su fidelidad al Fundador del Opus Dei fue el continuar realizando esos viajes.

En 1988 hizo uno de los más largos e intensos: del 17 de enero al 7 de marzo, reuniéndose con miles de personas en Nueva York, Puerto Rico, Florida, Texas, México, California, Chicago, Milwaukee, San Luis, Washington, D.C., Boston, Canadá (Montreal, Quebec y Toronto) y finalmente Pittsburgh y otra vez Nueva York[38].

«El 29 de enero, tras unos días en Texas [...], cruzó la frontera de México: aquí, después de un triduo de oración en el Santuario de Guadalupe, tuvo una reunión pública. La fama de su santidad de vida estaba tan extendida que asistieron veinticinco mil personas»[39].

«El recorrido inicial del viaje no incluía visitar a México; pero un hijo suyo estadounidense le sugirió que desde Texas podía 'acercarse' a rezar a la Virgen de Guadalupe. A Mons. del Portillo le pareció bien esta propuesta, y cambió los planes. Ya en México, fue a rezar a diario ante la Guadalupana. Sus visitas se prolongaban hasta dos horas, haciendo oración y rezando el Rosario. [...] El 2 de febrero, última jornada de su estancia, fue a despedirse de la Virgen: también esta vez, como en 1983, le acompañaron muchas personas. Después pudo estar en el camarín de la Virgen un buen rato»[40].

[38] Cfr. *Perfil cronológico-espiritual*, pp. 184-187.

[39] *Ibidem*, p. 185.

[40] MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, pp. 601-602.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Durante los casi 19 años que estuvo al frente del Opus Dei (15.IX.1975-23.IV.1994) manifestó repetidamente su amor a esa advocación de Santa María de Guadalupe

Además de los momentos relevantes que hemos recordado, Don Álvaro tuvo presente a Santa María de Guadalupe constantemente. Él mismo lo dijo en su oración en la Basílica de Guadalupe el 22 de mayo de 1983: «Madre nuestra, míranos con esos ojos tuyos llenos de misericordia. Ya nos miras. Lo sabemos. Lo sentimos en lo más íntimo de nuestra alma, y te amamos mucho. ¡Cuántas veces nuestro Padre, al recibir en Roma a gente que llegaba de México, les pedía: id a la *Villa*, y decid de mi parte a la Virgen de Guadalupe que la quiero mucho! Y yo he procurado seguir la misma tradición. ¡A cuántos he suplicado que, cuando llegasen a la Ciudad de México, viniesen a postrarse delante de Ti, para decirte que te quiero con toda mi alma! En este amor mío está todo el amor de la Obra: Somos hijos de Dios e hijos tuyos, y Tú eres nuestra Madre. ¡Míranos con compasión, no nos dejes nunca! Si nos dejas, cada uno de nosotros se descarría. Y queremos ser muy fieles».

Y por supuesto, siempre que escribió cartas a la Región de México, nos recordó que debíamos acudir a la intercesión de Santa María de Guadalupe. Por ejemplo, el 10 de marzo de 1994, un día antes de cumplir 80 años, escribía al Vicario Regional Monseñor Rafael Fiol Mateos:

> «Queridísimo Rafa: ¡Qué Jesús te me guarde y me guarde a mis hijos de México! Os confío, hijos míos mexicanos, que esperamos mucho de vuestra región. México es ciertamente un país privilegiado, pues la gente tiene una fe viva y una piedad popular fuertemente arraigada. […] Evocando lo que alguna vez os comentó nuestro Padre, os repito que debéis estar bien despiertos para acelerar el paso, contando con la gracia de Dios. […] pedidlo en la Villa a Nuestra Señora de Guadalupe. […] Sé que continuaréis encomendándome a la Santísima Virgen, bien apiñados como una familia pequeña y unidísima, para que yo sea siempre un instrumento bueno y fiel y para que sepa aprovechar las gracias divinas que recibo en este año jubilar. Con inmenso cariño os abrazo y os envío mi mejor bendición!
>
> Vuestro Padre + Álvaro»

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei